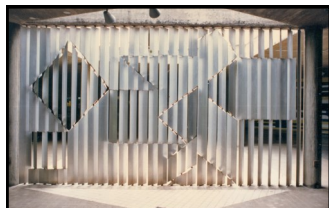




Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

CONTENIDO:



Positivo-Negativo  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

El artista plástico Víctor Vasarely realizó para la Universidad Central de Venezuela en la década de 1950 un conjunto de murales que se encuentran distribuidos por toda Ciudad Universitaria, siendo uno de ellos *Positivo-Negativo* que representa una ruptura cinética, forjado por el artista en aluminio y hierro, y que se encuentra en Plaza Cubierta frente a la Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela. Esta obra constituye parte importante del patrimonio cultural de la Universidad Central de Venezuela.

NOTA: Las ideas expresadas en esta publicación son obra exclusiva de su autor. Por lo tanto, el Instituto no se solidariza por los contenidos allí expresados.

# Correo del Instituto de Ciencias Penales

Año 2015

MARZO



[cpenales@gmail.com](mailto:cpenales@gmail.com)

## La imaginación criminal

Prof. Andrés Antillano

Instituto de Ciencias Penales

Facebook: Instituto de Ciencias Penales UCV

Twitter: @cpenalesucv

Aunque pueda sugerirle su título, no es esta una glosa de las figuras conspicuas y siniestras con que la industria cultural desde hace unos años atrapa la imaginación del gran público. Ya sea en la pantalla grande, series televisivas y novelas, son los malhechores, más que los deslucidos agentes de la ley, quienes cautivan el afecto popular con su habilidad y genio, con su creatividad y astucia, su personalidad e inteligencia. Narcotraficantes, asesinos en serie, estafadores, jefes mafiosos, siguiendo una honorable tradición que va desde Raffles y Moriarty (o incluso más atrás, remontándose a los oscuros y fascinantes monstruos de la literatura gótica), resaltan por sus aptitudes superiores para hacer el mal. Contra el fondo gris y aburrido de las convenciones, el maestro criminal, epítome del mal y del triunfador en tiempos de una sociedad sin piedad, destaca. El orden tranquiliza pero aburre. El genio criminal seduce.

Sin embargo, nuestro propósito es menos colorido: queremos dialogar en este ensayo con una de las grandes obras de la sociología del siglo XX, aunque hoy frecuentemente relegada. *La imaginación sociológica*, libro publicado por Wright Mills en 1959, se propone discutir el papel de la sociología frente a los problemas humanos y las tareas del científico social comprometido con su tiempo. Wright Mills, sociólogo norteamericano que inaugura la tradición crítica dentro de las ciencias sociales en aquel país, plantea el desafío de articular los dramas individuales con los temas colectivos, lo biográfico con lo histórico, lo personal con lo social. Desentrañar este vínculo, hacerlo visible, problematizarlo, es el programa del científico social, el desafío recogido en lo que llama la *imaginación sociológica*.

Lo que nos proponemos no es tanto convocar a la criminología a esta labor. Ya un trabajo reciente, escrito por el hace poco fallecido Jock Young, acomete tal tarea, al dilucidar qué tiene la criminología (y en especial la criminología cultural, a la que Young apostó durante sus últimos años) que decir a la gente sobre sus propios dramas, miserias y temores. Nuestra discusión es otra: ¿hasta qué punto esta narrativa, de claro acento social, es todavía hábil para descifrar la experiencia, colectiva y singular, del mundo de hoy, donde el vínculo social parece desvanecerse? Para mediados del siglo pasado resultaba obvio que las ciencias sociales, en especial la sociología, estaban llamadas a explicar los dramas individuales en clave de temas colectivos. En los momentos estelares del Estado de Bienestar y de la "cuestión social", un lenguaje de motivos sociales permitían dar cuenta de los problemas personales y universales. Alienación y extrañamiento, miseria y exclusión, dominación y explotación, cifraron con precisión el sufrimiento del individuo y la experiencia del colectivo.

Del mismo modo, la apelación a la solidaridad, la inclusión, el reforzamiento del vínculo social, se convertía en remedio de los males y angustias singulares. En el primer tramo del siglo XX, explica Wright Mills, durante la época de la crisis y la recesión de la entreguerra, el tema económico, a la luz de las notorias y severas contradicciones del capitalismo de esos años, era el asunto fundamental de la preocupación colectiva. En la posguerra, aunque ya señale los tempranos signos de su resentimiento por la “psicologización” e individualización de los temas colectivos, son los problemas sociales, y las ciencias sociales como narrativa que los representa, los que mejor capturan la sensibilidad y preocupación de la época.

¿Pero qué temas y asuntos son hoy los que organizan y representan los problemas y las inquietudes de la sociedad y sus miembros? En las sociedades contemporáneas, surgidas de los añicos de la solidaridad y la inclusión, la retórica social no interpela ni cautiva. El nuevo lugar dominante en las preocupaciones, ansiedades y fantasías colectivas lo parece ocupar el crimen y sus temas: miedo, violencia, el éxito fácil y arriesgado del criminal glamoroso. El crimen y el temor que infunde capturan y fascinan la imaginación colectiva, codifican nuestra experiencia y anhelos. El desasosiego ante la precariedad cobra la forma de miedo al delito, el *otro* no es motivo de solidaridad sino objeto de nuestro pánico, a la vez que el criminal poderoso y con éxito se convierte en modelo que cautiva nuestros íntimos deseos. La ansiedad frente a la precariedad o el aislamiento da paso al temor de devenir víctima. Las amenazas no provienen de un orden injusto sino del delincuente avezado y cruel.

Hasta hace unas décadas, el delito era comprendido en clave social. Los problemas de exclusión, marginamiento, desigualdad, valían tanto al científico, al lenguaje coloquial y a la ficción para entender al desviado, transfigurado en figura trágica y ambigua que sin embargo servía para recusar un orden injusto. Hoy los papeles se trastocan, y los problemas sociales son interpretados en términos de su “naturaleza” criminal. Unos niños pidiendo limosnas no preocupan sino que atemorizan, la indignancia no nos indigna sino que nos hace llamar presurosos a la policía. El miedo y la fascinación del delito condensan nuestras preocupaciones e imponen sentido a un mundo que se nos hace cada vez más extraño y hostil.

El problema criminal, ya no la cuestión social, organiza nuestras experiencias singulares y su relación con los temas colectivos. Los dramas sociales se tramitan como mera diligencia policial, no como problemas que convocan la crítica y la reforma social. El crimen organiza nuestra vida y da forma a nuestra imaginación. Sea en los hábitos compartidos, en las crónicas rojas, en la ficción en que la violencia y el criminal se convierten en canon literario, en el “*habla del crimen*” que ocupa nuestras conversaciones cotidianas, en la centralidad de la *ley y orden* en programas políticos y lides electorales, en la creciente industria de la seguridad, la narrativa del delito articula nuestras propias ansiedades y los temas centrales de la sociedad.

En realidad, más que *organizar*, la imaginación criminal *fragmenta* la experiencia social: el delito y el miedo no organizan ni crean sentido colectivo sino fracturan e individualizan. Como dice Wright Mills, las *inquietudes* individuales se oponen a los *problemas* sociales. La *imaginación sociológica* opera resolviendo las primeras dentro de los segundos. La *imaginación criminal*, en cambio, disuelve los problemas colectivos en pánicos individuales.

El mundo desregulado y de la competencia feroz encuentra en el crimen su mejor representación, su posibilidad de intelección. El oprimido del pasado se convierte en la víctima del presente, y el criminal audaz e inescrupuloso se desdobra en el exitoso hombre de negocios. El crimen nos roba la imaginación, el miedo apaga los vínculos sociales.

#### Notas

<sup>1</sup> Wright Mills, Charles (1971) La imaginación sociológica. México, FCE.

<sup>2</sup> Young, Jock (2011) The Criminological Imagination. Cambridge, Polite.

<sup>3</sup> Caldeira, Teresa (2007) Ciudad de muros. Barcelona, Gedisa.